

# **LAS MINAS DE COBRE EN ARALAR**

La Sociedad Guipuzcoana de Ediciones y Publicaciones, obra cultural de la Caja de Ahorros Municipal de San Sebastián, editó en 1974 una publicación con el título arriba expresado, obra de Jesús Elósegui Irazusta, fundador de la Sociedad Amigos de Aralar.

De ella extraemos los datos que siguen a continuación:

En el itinerario montañoso de Amézqueta a Igaratza siempre nos ha llamado la atención la multitud de restos de edificaciones y montones de escorias, situados en *Arritzaga*, lugar al que se circunscribe la historia de las minas de cobre citadas.

Documentalmente hay noticias de que desde Julio de 1732 trabajaron en el mineral de *Astonalde*, 6, 7 y 8 personas de Navarra y Amézqueta y desde el 27 de Agosto, 10 menagueros, prácticos, de Valcarlos, sacando mena, y proveyéndose de víveres de Amézqueta hasta principios de Noviembre, que por las nieves y hielos se retiraron a sus casas.

Junto a la mina principal hicieron una casa o choza para albergue de los mineros y demás concurrentes, quienes derribaron hayas en Aralar para maderamen, tablazón y otros menesteres. También trajeron carbón de los montes de Larraun y Realengo de Aralar.

El primero de Octubre de 1734 se reunieron en Amézqueta don Paulo de Petriati, don Juan Antonio de Argaña, Francisco San Martín, Lorenzo Gastón y Antonio Martín para constituir una sociedad con el objeto de explotar las minas de cobre citadas, sociedad que quedó constituida entre los citados y algunas personas más.

La figura de Petriati, conde de Manet, es por demás interesante. Este señor apareció pidiendo limosna por Navarra, y habiendo llegado por casualidad a las puertas de la casa de Argaña, a la sazón párroco de Alli (Valle de Larraun, Navarra), le mostró aquél unos cascotes o pe-

dazos de mineral, que fueron reconocidos por el alemán Petriati, con muchas exageraciones, como ricos metales.

Interesado Petriati en el negocio, fue admitido como socio, pero dado su estado de indigencia, hubieron de ajustarle un sueldo, para poder sobrevivir. Dicho señor se casó con doña Josefa Arias, natural de Sevilla, avecindándose en Arbizu. Por cierto, que después de más de 200 años, aún sobrevive el apellido Petriati en dicha villa navarra.

Juan Antonio de Argaña nació en Alli (Larraun), de donde fue párroco y donde falleció en 1740.

Las Uniones de Bozú mayor y menor acordaron imponer a la mina un impuesto, y el negocio no debía de ser muy próspero cuando empezaron con desavenencias entre los socios, hasta el punto de llegar a la separación de la Compañía en dos partes independientes llamadas Mayor y Menor.

Las pérdidas anteriores en el negocio fueron de 135.000 reales en números redondos en cinco años y el cobre vendido en ese tiempo, de 133.000 libras.

Continuaron los trabajos de mala manera, y en 10 años los de la Menor parte fundieron 179.000 libras de cobre con un resultado de 7.693 reales de beneficio.

Pero, en medio de muchas protestas, quejas, fallos y disgustos, acordaron traer a estas minas de Aralar a Cristóbal Fat, alemán, práctico de minas en las fábricas y minas de Baigorri en Francia.

Se calcula que en el verano de 1753 llegaron a trabajar en las minas, de 160 a 180 individuos, y tuvieron su capilla y capellán. Los menagueros ganaban 26 reales de plata de Navarra al mes y ración diaria de pan; los peones, 17 reales y ración diaria de pan, y los muchachos o pinches, 8 reales y la ración de pan.

Hacia de director técnico hasta entonces don Juan de Emberk, que fue sustituido por Cristóbal Fat en 27 de Agosto de 1766, aumentando mucho la producción desde que se hizo cargo de la dirección Cristóbal Fat, aumentando en ocho meses la producción en 2.000 quintales aproximadamente de lo que venía obteniendo el señor Emberk.

En Noviembre de 1768 fue nombrado administrador de las fábricas de Aralar don Juan Bautista de Urreta, natural de Alegría, de 30 años de edad. Este señor tuvo una excepcional actuación en la marcha ascensional del rendimiento de la mina contando con la colaboración técnica de Fat, minero con grandes virtudes de organización eficaz.

Urreta, andando el tiempo, construyó la casa denominada *Urretanea*, más tarde *Migelenea*, y hoy conocida por los montañeros como *Refugio Bixente*, pero cuyo nombre es actualmente *Ayerbe-enea*. Urreta fue alcalde de Amézqueta y más tarde de Alegría, donde se avecindó. Falleció en Amézqueta en 1817.

El personal de las minas en 1722 constaba de 1 capellán, 1 administrador, 6 fundidores, 8 cargadores, 5 canteros, 7 carpinteros, 1 bocarnero, 5 herreros, 1 mayoral, 29 mineros, 54 peones y 10 muchachos o pinches. Cada persona tiene de ración diaria 4 libras de pan, a excepción de los muchachos, que tienen 3 libras. Y cada persona recibe por semana un almud de habas blancas y media libra de aceite.

Para el abasto de un año, calculaban en dichas fechas la necesidad de 2.800 robos de trigo, 1.360 robos de maíz, 500 robos de habas blandas, 220 cargas de vino, 8 cargas de aceite, 150 robos de haba dura, 100 robos de cebada, 50 cargas de paja, 10 cargas de velas de sebo, 30 robos de sal, 12 resmas de papel blanco, 30 resmas de estraza para tacos, 30 docenas de alpargatas, 200 varas de roncal, 12 libras de cera blanca para la capilla y 6 arrobas de chocolate para el capellán y el administrador.

Tras 20 años de separación se volvió a unir la Compañía en 1772.

El traslado de materiales se hacía en recuas de machos que trasladaban maderas y carbón desde los bosques de Echarrí Aranaz a Arritzaga.

Hubo años de gran prosperidad en el negocio debido quizá a la buena administración por parte de Urreta.

En 1792 cesaron en poco tiempo en sus cargos el administrador Urreta y el director Fat, que marchó a Venezuela. Urreta fue sustituido por Pedro de Ilzarbe.

La mina empezó a fallar, tras unos años de buena producción, y se redujo casi a la mitad el personal a partir del año 1800.

Como anécdotas citaremos una pendencia habida entre operarios navarros y franceses el 16 de octubre de 1735 en la que resultó muerto el pastor amezquetarra Pedro de Mendizábal, con un tiro de más de 60 postas.

Cuatro años más tarde hubo otra riña entre dos muchachos hijos de operarios francés y alemán. También en 1740 hubo riña con heridos a consecuencia de una partida de mus.

El 24 de abril de 1760 murió en medio de un tremendo temporal de nieve el extranjero José Antonio Salier, natural de Bohemia, quien con otros dos compañeros venía de Leiza a las fábricas de Aralar. Se perdió de sus compañeros y apareció cadáver en *Arros-arri*. Fue conducido el cadáver a la casa concejil de Amézqueta y los gastos de todo este triste suceso subieron a 484 reales de vellón.

Frecuentemente ocurrían pendencias entre los obreros de la mina, especialmente entre extranjeros e indígenas, que en ocasiones tuvieron como consecuencia la intervención de los médicos y de la Justicia.

El 14 de noviembre de 1752 se declararon en huelga abandonando el trabajo algunos obreros,



*El Txindoki desde Irazusta'ko lepoa*

por no haber condescendido a algunas peticiones laborales. Desistieron más tarde los operarios en su pretensión y volvieron al trabajo.

Domingo de Descarga, conductor de cartas para la fábrica de Aralar, fue encontrado muerto en término de Gainza, en Navarra, y fue enterrado en el cementerio de dicho lugar.

En la relación de operarios de Aralar aparece el nombre de Fernando Bengoechea (a) «Amezquetarra», tan famoso por sus originalidades.

Con esto damos fin a estos extractos de la obra citada, agradeciendo a su autor la publicación de los mismos.